

tenido mas motivos que ella para explicar y hacer conocer al mundo los tesoros de ese corazon amabilísimo, cuando tantas veces se lo mostró el mismo Salvador?

Sabida, pues, la historia del origen y progresos de esta devocion, yo os pregunto: ¿sabeis el objeto y el fin de ella? Yo os lo diré con un piadoso autor. La devocion al Corazon de Jesus es un ejercicio de religion, que tiene por *objeto* este adorable Corazon abrasado de amor por los hombres y ultrajado por la ingratitud de los mismos hombres, y el *fin* que se propone en el culto que se rinde á este Sagrado Corazon es: primero, reconocer y honrar con nuestras frecuentes adoraciones y nuestro amor, nuestra gratitud y devocion, el infinito amor de Jesucristo para con los hombres, particularmente en la adorable Eucaristía, donde es tan poco conocido, ó por lo menos tan poco amado de aquellos mismos que le conocen. Y segundo, reparar por todos los medios posibles las indignidades y los ultrajes á que su amor le espuso durante el curso de su vida mortal, y á que aun le espone todos los días en el Santo Sacramento (1).

Y desde luego haced una comparacion entre el amor del tierno Corazon de Jesucristo hácia nosotros y nuestra ingratitud, y quedareis maravillados. ¿Qué pudo hacer que no hiciera para mostrarnos su extraordinario cariño? Vió nuestra miseria, y compadeciéndose de ella, encarnó en el vientre purísimo de María, tomando nuestra carne, aquella misma carne que nos habia envilecido, aquella carne que

(1) Mes del Sagrado Corazon de Jesus, traducido y aumentado por don Miguel de Neira. Dia 3.º, fol. 41.

fuera el principio de nuestra desgracia, y por la que el espíritu de Dios no podia permanecer en el hombre (1): revestido ya de nuestra propia naturaleza y apareciendo cual tierno infante entre nosotros, sufre el hambre y el rigor de las estaciones, y llegado el tiempo señalado para dar á conocer su divinidad, vedle haciendo beneficios continuos á los hombres, y el ciego de Jericó á quien en premio de su fé concediera la vista (2), y el paralítico á quien dijo: «toma tu cama y anda (3),» y Lázaro á quien diera vida despues de muerto de mas de cuatro dias (4), y los que presentes fueron á tantas maravillas, y otros muchos que recibieron semejantes gracias, testigos son de los beneficios que Jesucristo dispensara á los hombres, no obstante hallarse en medio de la nacion ingrata que habia de llevar á cabo el mas horroroso de los crímenes, cual era el Deicidio. Acércase la hora en que el Salvador debia sufrir los tormentos de la pasion dolorosísima; ya contemplaba la cruz donde habia de ofrecerse víctima por nuestros delitos, y su corazon se liquida cual la blanda cera; y como hubiese amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó con mas particularidad hácia el fin de sus dias (5). Conoce la necesidad de partir al Padre, y queriendo permanecer no obstante entre nosotros y dejarnos su corazon, instituye el augusto Sacramento de nuestros altares, para estar en compañía de los hombres hasta la consumacion de los siglos. ¡Bondad admirable! ¡Fineza extra-

(1) Gén. c. VI, v. 3.

(2) Joan. cap. IX.

(3) Ibid. cap. 5.

(4) Ibid. cap. XI.

(5) Ibid. cap. XIII, v. 1.º

ordinaria del corazón amante de nuestro buen Jesús!

15 Empero cuando contemplo, señores, la ingratitud de la mayor parte de los cristianos que miran con indiferencia, si no con desprecios las bondades del corazón amante de nuestro Redentor, no puedo menos de afligirme y recordar las tristes quejas de Dios proferidas por boca de un profeta. «Vosotros, decía á los antiguos sacerdotes, me despreciais vilmente, porque profanais la sagrada mesa (1).» Estas espresiones proféticas parecen dirigidas á los malos cristianos, á esos cristianos que desprecian realmente á Cristo Sacramentado; á aquellos que están en su soberana presencia con tanta descompostura á irreverencia, como si estuviesen en un espectáculo profano. ¡Qué desgracia digna de llorarse con lágrimas de sangre! Mientras los santos ángeles rodean el trono del Señor inmóviles, el hombre, pobre y miserable átomo de la tierra, que tantos beneficios recibe de sus manos, habla, se ríe y está en su real presencia profanando el templo, y como no se atrevería á estar delante de otro hombre, toda vez que perteneciese á otra clase más elevada, ó que estuviese adornado con mayores honores y condecoraciones en la sociedad.

16 Pues si nosotros, hermanos amadísimos, hemos de corresponder á los designios de Jesucristo en honrar su divino Corazón, necesario es que entremos dentro de nosotros mismos, que conozcamos su grandeza y nuestra pequeñez; que contemplemos diariamente lo indignos que somos de poseer ese corazón amante, y la necesidad en que estamos de desagraviarle con nuestros cultos de los agravios que recibe diariamente

(1) Malach. cap. I, v. 6 y 7.

de los malos cristianos. Ya habeis visto que la devoción del Sagrado Corazón de Jesús que practicaron los Padres de los primeros siglos, propagóse por la voluntad del Señor declarada á su sierva Margarita, y que con su divino auxilio estendióse con rapidez por todas partes. No seamos, pues, los españoles más mezquinos que los extranjeros en punto á piedad, y los individuos de esta nación católica por excelencia no se dejen arrastrar por el torrente de la impiedad y falso filosofismo, y sean por el contrario ardientes defensores de la fé y verdaderos devotos del Sagrado Corazón de Jesús, digno de todo nuestro amor.

17 Sí, amadísimos de mi alma, si somos débiles, si las pasiones reinan en estos cuerpos de pecado, si el demonio repite sus tentaciones para hacernos decaer de nuestro fervor, nada hay que temer: en el corazón de Jesús tenemos el bálsamo saludable que cura todas nuestras enfermedades, y allí hallaremos la fortaleza que necesitamos para vencer. El infierno con todos sus ardidés; la carne con sus estímulos, y el mundo fatal que continuamente nos presenta el veneno disimulado en dorada copa, nada podrán contra nosotros, teniendo á nuestro favor el corazón amante de Jesucristo, de ese Salvador que tiene su particular gloria en fortalecer á los flacos que se acogen á su protección y amparo. Nuestros enemigos se verán postrados, y nuestra frente coronada con el laurel de la victoria. No apoyemos nuestra confianza en cañas quebradizas, buscando en la tierra la felicidad que solo podemos hallar en el cielo en la posesión de nuestro Dios. Conozcamos de una vez que si damos oído á las voces de nuestro corazón, si seguimos los deseos de nuestra corrompida naturaleza, caminamos precipitadamente

para nuestra ruina y perdicion eterna. Busquemos, si, á Jesucristo, unamos nuestro corazon al suyo por medio de comunicaciones fervorosas; procuremos desagrarle de las ofensas y ultrajes que recibe, y entonces, no lo dudeis, el Sagrado Corazon de Jesus será nuestra guía en este valle de lágrimas y de miserias y nuestra recompensa en la eternidad.

¡Sí, por tí solo suspiro ¡oh corazon amabilísimo de mi buen Jesus! por tí suspiro, centro de mis dichas, dulce iman que arrebatas mi alma. Tráeme en pos de tí y correremos al olor de tus perfumes: *Trahe me: post te curremus in adorem unguentorum tuorum.* Mueve, Señor, los corazones de todos los cristianos para que profesen la devocion de tu Sacratísimo Corazon, y desciendan sobre todos los individuos de esta congregacion tus bendiciones celestiales, para que alabándote y bendiciéndote en la tierra, merezcamos continuar tus alabanzas en el templo de la inmortalidad, que es la gloria. *Amen.*

SERMON

SOBRE

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

*Tres sunt qui testimonium dant in celo
Pater, Verbum et Spiritus Sanctus: et hi
tres unum sunt.*

Tres son los que dan testimonio en el Cielo: el Padre, el Verbo y el Espiritu Santo; y estos tres son una misma cosa.
I. Joan. cap. V, v. 7.

Inútiles han sido de todo punto, M. A. O., los sangrientos golpes de los mas crueles tiranos, las asechanzas de la impiedad y los esfuerzos del racionalismo para echar por tierra la fé, ese coloso invencible que resistiendo á tanta multitud de contrarios elementos impera en el mundo católico. La fé es para el espíritu lo que el alimento natural para el cuerpo. La escuela racionalista, cuya triste mision es separar el hombre de Dios, sembrando la anarquía en las conciencias, repele llena de orgullo á la fé, por creerla contraria á la razon: ¡error de lamentables y funestas consecuencias! La fé, que segun la doctrina de San Pablo, es la *sustancia de las cosas*